



a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chêne  
all'ombra della quercia  
Magdalena Aulina

**15-06-2019**

*«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo pediré al Padre que os dé otro Paráclito que esté siempre con vosotros, [...] pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho» (Jn 14,15-16.26).*

Ahora, al final de su vida terrenal, Jesús les asegura a los apóstoles que no permanecerán solos. Con ellos siempre estará el Espíritu Santo, el Paráclito, a quien el Padre enviará en el nombre de Jesús y los apoyará en la misión de llevar el Evangelio a todo el mundo. El Paráclito es el que se pone a nuestro lado para sostenernos y consolarnos.

El Espíritu Santo, el Paráclito, nos transmite la ternura de Dios y nos lo enseña todo: no en el sentido de agregar nuevas verdades, sino de garantizar las reveladas y conocidas, recordándonos todo lo que Jesús nos enseñó. Y su acción permite que Jesús y el Padre entren en nosotros, para que podamos vivir en armonía y crear armonía.

En la fiesta de Pentecostés, el Papa Francisco nos ha recordado que «es el Espíritu el que hace que Jesús viva y renazca en nosotros... ». La paz que Jesús resucitado nos da es la armonía del Espíritu.

«Hoy, con las prisas que nos impone nuestro tiempo, parece que la armonía está marginada: reclamados por todas partes, corremos el riesgo de estallar, movidos por un continuo nerviosismo que nos hace reaccionar mal a todo». Así que se va en busca de la solución más rápida: «una pastilla detrás de otra para seguir adelante, una emoción detrás de otra para sentirse vivos...». Pero la única solución real es el Espíritu Santo: él pone orden y crea armonía, evitando que volvamos a caer en el miedo. «Él es quien, en medio de las corrientes tormentosas de la vida, fija el ancla de la esperanza» dentro de quien no ponga obstáculos a su acción; y dentro del mundo, entre hombres y mujeres, es decir, entre todas las criaturas.

El Espíritu Santo actúa así «desde la creación porque es un especialista en transformar el caos en cosmos, en poner armonía». Él -que es un "especialista" en crear diversidad y diferencias, que son riquezas que hacen hermoso al hombre y al mundo- es el que da armonía y da unidad a la diversidad.

Los dones del Espíritu son siete, como sólo son siete las notas musicales. Y sin embargo, las melodías que se pueden componer y ejecutar son innumerables. Como son innumerables las maravillas que el Espíritu Santo puede conseguir en nosotros y por medio de nosotros, gracias a sus dones.

¿Cómo podemos colaborar con él? Si somos discípulos de Jesús, debemos "sintonizarnos" y "permanecer sintonizados" en la misma "frecuencia" del Padre. Y siempre debemos recordar que Dios escucha una voz sólo cuando es "sintonizada".

El acuerdo es armonía y entendimiento. El acuerdo (que puede derivar del latín "*ad corda*") es dar la entonación correcta a un instrumento musical de cuerda. El acuerdo es, también, hacer que un instrumento sea armonioso con otro. Y el acuerdo es la emisión simultánea de múltiples sonidos, de acuerdo con los principios de la armonía. Lo que se dice con la expresión verbal "ir de acuerdo", en griego se indica con el verbo "*symfonéo*". Es decir, ¡armonizar voces y sonidos, para obtener una sinfonía!

Esto es lo que nosotros, los discípulos de Jesús, debemos hacer: debemos ejercitarnos en la sinfonía de la vida, para que Dios esté presente con la potencia de su música. La partitura la ha escrito - la escribe - el Espíritu del Señor. Debemos tocar e interpretar la música correctamente: es decir, con fidelidad a la original, pero también con libertad de interpretación. Cada uno con sus propias capacidades y según sus posibilidades.

El acuerdo también podríamos relacionarlo con la expresión latina "*ad cor*". Se trata del corazón. Mi corazón y el corazón de Dios. Nuestros corazones: de acuerdo unos con otros, y de acuerdo con el mismo corazón de Dios misericordioso.

Unidos espiritualmente, podemos orar juntos con las palabras del Papa Francisco: «Espíritu Santo, armonía de Dios, tú que transformas el miedo en confianza y la ciería en don, ven a nosotros. Danos la alegría de la resurrección, la juventud perenne del corazón. Espíritu Santo, armonía nuestra, tú que nos haces un solo cuerpo, infunde tu paz en la Iglesia y en el mundo. Espíritu Santo, haznos artesanos de concordia, sembradores de bien, apóstoles de esperanza».

Durante el verano, sintámonos espiritualmente cerca, en sintonía, "a la sombra de la encina". Vivamos en armonía. Y no nos olvidemos de orar los unos por los otros. En particular, recordemos a algunos Miembros del Instituto "Magdalena Aulina": Jeanne d'Arc, de Burkina Faso, que se consagrará al Señor por primera vez, en Barcelona, junto a Charo, de Granada que hará su consagración perpetua. Mientras que Felicienne y Annonciate, del Congo, harán su consagración perpetua a Butembo.

Que el Espíritu Santo nos ayude a realizar "una sinfonía melodiosa", armonizando las diferentes culturas y carismas de cada uno.

